

Esta es la que yo amé y busqué desde mi juventud, y trabajé de tomarla por mi esposa, è hizeme amador de su hermosura. Este es nuestro ultimo fin: este es el centro de nuestra felicidad: para esto fuimos criados; y para esto fueron criadas todas las cosas. Todo el tiempo que en esto gastaremos pensemos que vivimos: y todo lo que saliere de aqui (sino fuere por justa causa y necesidad) tengamoslo por perdido.

En todos los otros negocios entendamos mas con el cuerpo que con el espíritu, y mas con las manos que con el corazón, de la manera que nos aconseja el Apostol, diciendo: (a) Querria hermanos que mirádes como es breve el tiempo desta vida. Por donde conviene que los que tienen mugeres, las tengan como sino las tuviessen: y los que lloran, como sino llorassen: y los que se gozan, como sino se gozassen: y los que compran, como sino posesyessen: y los que usan deste mundo, como sino usassen dél; pues que se passa como sombra la figura deste mundo. Y pues todo ello es tan breve y caduco, no es mercedor de amarse con aquel amor que el summo bien merece ser amado.

Vá tanto en este documento, que de solo él depende todo el concierto ò des-concierto de la vida espiritual: como se prueba claro por esta razon. Porque como en las obras morales el fin sea la raíz y fundamento de todo lo que se ha de hazer; estando los fines ordenados y puestos en sus lugares, todo lo demás irá ordenado: mas si estuvieren pervertidos y trastrocados, así estará tambien todo lo demás. Porque como estos son los que guian la danza, por dó quiera que estos ván, tira todo lo demás. Asienta pues en tu corazón con grandissima determinacion, que el principal fundamento de tu vida es esta comunicacion y trato familiar con Dios. Piensa que este es tu pegujar, y tu heredad, y tu thesoro, y tu mayorazgo, y todo

tu caudal: y cerrados los ojos à todas las cosas, y puesto debaxo los pies todo lo demás, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin dubda este es (como diximos) el fin para que fuiste criado: y esta es la mejor obra de quantas puede hazer una criatura: y esta es aquella mejor parte que escogió Maria: y esta entre todas las cosas es de la que Dios mas se sirve: y esta es obra de la vida contemplativa, que es mas perfecta que la activa: y aqui finalmente se exercita nuestro corazón en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nuestras obras: porque (como dice Sancto Thomás) (b) la interior affection de la charidad es el mas excellentè acto y mas meritorio de quantos el hombre puede hazer. Pues en qué mejor demanda, y en qué mas alta empresa puedes tú emplear tu corazón? Y si por ventura eres amigo de saber y desear alcanzar sabiduria, ¿tén por cierto que aqui enseña Dios à sus familiares amigos grandes cosas. Y demás desto, la sabiduria que él aqui enseña, es tan alta, que todo oro (que es toda sabiduria humana) en comparacion della es un poco de arena, y así como lodo será estimada la plata delante della. (c) Por lo qual así como à este fin no puedes ni debes anteponer otro fin: así à los exercicios y medios por donde este se alcanza, no debes anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra sea accidental y accessorio: esto solo sea lo que nade sobre todo, y prevalezca sobre todo, y reyne sobre todo, y por cuyo amor se desprecie y sacrifique todo. Noagas tan gran peccado como es poner à Dagon par à par junto del arca del testamento (como hizieron los Philisteos) (d) sino el arca esté en lo alto, y Dagon esté prostrado delante della. Desta manera pues ordenado y graduado el amor del fin, toda la vida estará ordenada; mas desordenado este amor, todo lo demás irá desordenado. *habrov ab stochilrov*

CA.

(a) 1. Cor. 7. (b) 2. 2. 2. 184. art. 1. 2. 3. ainal (c) Super. 7. (d) 1. Reg. 5. (e)

## CAPITULO IV.

De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar à las personas que se dan à la oracion.

**A**Gora será razon que tratemos de las tentaciones mas communes que suelen fatigar à las personas devotas, y de los remedios que para ellas se han de tener.

## §. I.

De la primera y mas particular tentacion: que es la falta de las consolaciones espirituales.

**L**A primera y mas común tentacion es la demasiada pena que muchos reciben quando les falta la devocion sensible y las consolaciones espirituales. Porque algunos se entristecen tanto quando no hallan gusto ni lagrimas en sus exercicios, que caen en tentaciones de pusillanidad y desconfianza: creyendo que nuestro Señor está ya airado contra ellos, y que no los ama; pues no les muestra aquella alegría y buena cara que antes solía.

Otros ay que en faltandoles las consolaciones divinas, luego se buelven à las humanas, y comienzan à llamar à las puertas de la carne, quando paresce que les han cerrado las del espíritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto son por él recreados y consolados: y en faltandoles esta consolacion, luego dexan de hazer todo lo que solían, y se descuidan en la guarda de sí mismos. Destos nunca se puede esperar fructo de aprovechamiento mientras así anduvieren: porque estos son como aquella desaprovechada simiente del Evangelio que cayó sobre la piedra: (a) la qual en tanto que tuvo algun humor de las aguas del invierno, estuvo verde y creció: mas en faltandole el tiempo fresco (como no te-

Tom. II.

nia firmes raíces ni fundamento) luego à los primeros soles del verano se secó. Estos nunca tienen estabilidad ni firmeza en su manera de vivir: porque así como la mar anda con la luna creciendo y menguando, quando ella cresce y mengua: así estos andan con las crescentes y menguantes desta consolacion espiritual, yá recogidos, yá deramados, yá devotos, yá dissolutos, yá sossegados, yá livianos. Porque como no tienen mas caudal ni firmeza que aquella, no pueden ser estables ni constantes en su manera de vida.

Otros ay tambien que quando no hallan en su oracion aquellas lagrimas y compuncion que desean, trabajan por sacarlas y exprimir las à fuerza de brazos: y quanto mas en esto trabajan, mas duros y desconsolados se hallan. En lo qual piadosamente los fatiga el Señor, para que entiendan que esta no es agua de sangre, sino agua del cielo; y que no se ha de sacar à fuerza de brazos, sino esperandola con humildad y paciencia, quando y cómo el Señor quisiere darla. Porque (como se escribe en Job) él es el que detiene las aguas en las nubes para que no cayan de golpe sobre la tierra: y esconde à sus tiempos la luz en sus manos, y mandale que vuelva à hacer quando le place.

Más para mayor declaracion de lo dicho, será bien que tratemos al presente cuáles sean las causas por donde el Señor quita muchas vezes las consolaciones espirituales à los suyos: y qué es lo que en tales tiempos se deba hazer.

De las causas porque el Señor quita à sus amigos las consolaciones espirituales.

**P**ARA esto es de saber que no siempre quita el Señor estas consolaciones à sus siervos por su culpa; ò por su daño; sino muchas vezes

Gg

por

(a) Math. 13.



por otras causas. Entre las quales la primera (dice un Doctor) (a) que es por la conservacion de la salud y vida corporal de los justos. Porque algunas vezes es tan grande el alegria y consolacion que reciben en la oracion con la lumbre y conocimiento que Dios alli les dá de su bondad, y sabiduria, y hermosura, que si esto les durásse mucho, ni el cuerpo flaco lo podría sufrir, ni ellos se acordarian de acudir à socorrerle segun que lo ha menester. Y por esto aquel piadoso Señor les quita à sus tiempos estas consolaciones y dulzuras, para que vuelvan à mirar por su salud; y assi sin especial milagro se conserve la vida, para que con ella puedan alcanzar mayor corona.

II. Hazelo tambien esto à vezes por humillarnos: para que conozcamos claramente como àquel bien, quando lo tenemos, no es nuestro, sino suyo: pues no lo alcanzamos quando lo queremos, sino quando él lo quiere dár. Y por esto (como dice S. Buenaventura) muchas vezes se niega quando se busca, y se concede quando no se procura: para que por aqui se vea como esta es obra de la divina gracia.

III. Tambien haze esto para probar-nos: esto es, para vér si le somos fieles amigos en todo tiempo, assi de adversidad como de prosperidad: y si le servimos por nuestro contentamiento, ó por el suyo: porque (como dice Salomon) (b) en todo tiempo ama el verdadero amigo: y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conoce.

IV. Algunas vezes tambien lo haze para que quitandonos por esta via la ocasion de entender en los exercicios de la vida contemplativa, descendamos à la activa: en la qual conviene que à sus tiempos nos exercitemos; para que assi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos decir con el Prophe-ta: (c) Aparejado está mi corazón, Señor: aparejado está mi corazón. Dos

vezes dice aparejado: conviene saber, aparejado para los gozos de la vida contemplativa, y para los trabajos de la activa: y para la dulzura del amor divino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaba igualmente aparejado, para el descanso, y para el trabajo: para la Cruz, y para el Reyno: para cenar con él en su mesa, y para hallarse con él en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el Sabio quando dice: (d) No tengas la mano abierta para recibir, y cerrada para dár: porque no solo hemos de estar aparejados para recibir mercedes de Dios, sino tambien para offrecernos por él en sacrificio quando fuere necesario. Bienaventurada el anima que tal tiene su corazón: la qual estando en perfecta subjection goza de perfecta libertad; y siendo perfecta sierva de Dios, es verdaderamente señora de todas las cosas: pues todas las tiene tan subjectas, que ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar à este grado de perfection: por que (como dice Sant Gregorio) (e) pocos son los que llegan à tener aquella destreza que tenia el capitán Aod: (f) de quien dice la Escritura que usaba tambien de la mano siniestra como de la diestra quando peleaba. El qual es figura de los varones perfectos, que tan promptos se hallan para los trabajos y obras de la vida activa, como para los regalos y dulzuras de la contemplativa: lo qual sin dubda es de muy pocos.

V. Tambien acaesce hallarse algunas personas virtuosas que ordinariamente viven siempre en continua sequedad de corazón; y esto no todas vezes por culpa suya, sino por voluntad de nuestro Señor: el qual es servido de llevar à sus escogidos no siempre por un camino; ni de una manera; sino de muchas y diversas; para que assi resplandezca mas su sabiduria y providencia en las muchas maneras que tiene para encaminar la salvacion de sus esco-

Tom. II.

(a) Seraphim de Fermo. (b) Prov. 17. (c) Psalm. 107. (d) Eccl. 4. (e) Lib. 4. Epistolaram, epist. 31. (f) Iudic. 3.

gidos. Y por esto no haze siempre las obras de una manera (como quien las hace de molde) sino de muchas y diversas; como quien tiene libertad para hazer todo lo que à su divina Magestad paresciere. De manera que assi como él es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo (dice un Doctor) que será muy agradable à los tibios y negligentes; porque esto suelen ellos tomar por excusa y velo de sus negligencias: diciendo que es dispensacion divina; y no negligencia suya, la falta de la devocion que tienen. De donde nasce que se descuiden en la oracion, y cesen de todo buen exercicio, y no quieran llamar à las puertas de aquel que nunca desprecia los ruegos de los humildes y diligentes: à los quales si no dá lo que piden, à lo menos dá lo que les convenia pedir.

VI. Mas allende destas causas ay otra muy principal: que es querer el Señor subir à sus escogidos por esta via à mas alto grado de perfection. Para lo qual es de saber que las consolaciones espirituales son como manjar de niños, y como una dulce leche con que el Señor los cria y los desteta de los deleytes del mundo: para que con el sabor destes deleytes desprecien todos los otros deleytes, y con la dulzura del amor divino despidan de sí todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera nunca los hombres (segun es grande la flaqueza humana) podrian acabar consigo de soltar un amor, si no hallassen otro mas dulce y mas excelente, por el qual de buena gana renunciassen todo lo demás. Y por esto vemos que ordinariamente son mas sensibles las consolaciones de los que comienzan, que las de los mas exercitados: porque como el Señor vé que estos tienen mayor necesidad, proveelos conforme à ella de mayor remedio. Mas despues que están esforzados algo

Tom. II.

con este manjar, quiere el Señor que dexen yá de ser niños, y comienzen à andar por su pie, y comer pan con corteza. Quando era niño (dice Sant Pablo) (a) pensaba como niño, sentia como niño, y hablaba como niño; mas despues que me hize hombre, dexé las cosas de niño, y començé à vivir como hombre. Assi viémos entre las aves y animales, que despues que los padres han criado los hijos en el nido, buscandoles y poniéndoles la comida en la boca sin su trabajo, quando los vén yá grandecillos, ellos mesmos à picadas los echan del nido, para que dexen yá aquella vida imperfecta y regalada; y tomen otra mejor. Pues esto mismo haze con sus hijos espirituales el mismo Señor: el qual assi como es autor de la naturaleza y de la gracia, assi guía las unas como las otras obras ordinariamente por semejante manera.

Y no por esta mudanza se menoscaba la devocion y amor que los buenos tienen con Dios; sino antes se muda en otra mejor: porque aquel amor era mas dulce, este mas fuerte: aquel mas fervoroso, este mas sossegado: aquel mas en la carne, este mas en el espíritu: para que assi pueda yá el hombre decir con el Apostol: (b) Aunque un tiempo conocimos à Christo segun la carne; mas yá no le conocemos assi.

Quando los hombres han llegado à este estado, no desfallecen en los trabajos, aunque les falten las consolaciones: sino antes velan y trabajan en la guarda de sí mesmos, que tengan consolaciones, que no las tengan. A este grado de perfection debén anhelar todos los amadores de Dios, y quando en él se vieren, dén muchas gracias al Señor porque los sacó yá de pañales, y los puso en estado mas seguro. Gran fiesta (dice la Escritura) (c) que hizo Abraham quando destetó à su hijo Isaac, y lo apartó de los pechos

Gg 2 de

(a) 1. Cor. 13. (b) 2. Cor. 5. (c) Genes. 21.



de su madre. Cosa es cierto para notar que el Sancto Patriarca no hiciesse fiesta el día que el niño nació, quando toda la familia se alegraba por su nacimiento; sino el día que lo destetaron, quando el niño lloraba y gritaba por la leche, y hallaba azibar en los pechos de su madre. Pues quanto mayor fiesta hará aquel Eterno Padre quando vea à sus hijos destetados yá de todo genero de deleytes, no solo carnales y mundanales, sino tambien espirituales? Gran fiesta (dice el Salvador) (a) que hazen los Angeles en el cielo quando un peccador haze penitencia: pero aun entonces está la viña en flor, que una elada se la puede llevar. Mas quando está ya fuera deste peligro, y comienza à dar su fruto, entonces cantan el cantar de los grados: porque yá el anima ha llegado por su orden dende el primer grado de perfection hasta el postrero: porque el primero es obrar y perseverar en el bien quando ay deleytes; y el postrero es hazer lo mesmo, que los aya que no los aya. Porque el anima que de verdad ama à Dios, una de las mayores cosas que por él puede hazer, es consentir en carecer deste gusto y suavidad espiritual, quando él es desto servido. Lo qual parece bien que no tenia en poco el Sancto Rey David, quando juraba por esta divina consolacion, diciendo: (b) Señor, si yo no tuve humilde corazon y pensamientos, venga tan grande azote de vuestra mano sobre mí, que sea yo destetado y apartado de vos, como el niño de los pechos de su madre. Pues qual será la perfection del anima que llegando se à estos pechos, y hallandolos muchas vezes al parescer secos, lo suffre con paciencia, y persevera todavia en su innocencia? Pues por esto no es maravilla que hagan fiesta los Angeles en el cielo quando los justos andan desta manera desconsolados en la tierra: pues vén yá à Isaac fuera de los

pañales y de la leche, y que comienza à ser perfecto varon. A los hombres que han llegado à este estado, suele yá Dios dár parte de sus secretos, como à perfectos varones: segun que claramente lo testifica el Propheta Isaías por estas palabras: (c) A quién enseñará Dios su sabiduria, y à quién abrirá el entendimiento para que entienda sus secretos? A los destetados de la leche, y à los apartados de los pechos: conviene saber, à los que por su amor han renunciado yá todo genero de deleytes, no solo temporales y sensuales, sino tambien espirituales.

Estas y otras semejantes son las causas por donde el Señor quita las consolaciones espirituales à sus siervos: por las quales parece claro como puede muchas vezes acaecer esto sin culpa del hombre: como lo muestra la esposa en el libro de los Cantares por estas palabras: (d) El aldaba con que tenia atrancada la puerta quité para abrir à mi amado, y él aviase yá ido: busquéle, y no lo hallé: llaméle, y no me respondió. En decir que quitó el aldaba con que estaba cerrada la puerta, dá entender (como declara Sant Gregorio) (e) que ya el anima sancta avia hecho de su parte lo que debía para recibir al amado, quitando la dureza del corazon, y todo lo demás que podia impedir la entrada dél. Mas con todo esto no le halló: porque assi lo ordena muchas vezes el Señor para bien de sus escogidos; como está yá declarado.

Aquella estrella que guiaba los Reyes Orientales, no vino siempre delante dellos: (f) à tiempos se encubrió, y à tiempos se descubrió: mas lo uno y lo otro era para su bien. Quando la primera vez les apareció, combidólos à la adoracion del nuevo Rey; quando despues desapareció, hizolos mas diligentes en procurar por el lugar de su nacimiento: y quando les bolvió à aparecer, do-

(a) Luc. 15. (b) Psalm. 130. (c) Isaías 28.

(d) Cantic. 5. (e) Super caput 5. Cantic. (f) Matth. 2.

doblóles el alegría con su vista, y guiólos derechamente hasta el cabo de su jornada.

Mas qué mucho es esconderse à los Reyes la estrella, pues à la madre innocentissima se ausentó el niño de doce años, (a) que tan lexos estaba de aver hecho por dó mereciesse perderle? Mas con todo esto lo perdió para nuestro consuelo, y lo buscó para nuestro exemplo, y lo halló para nuestro remedio. Buscólo con dolor y cuidado, y hallólo con inestimable gozo y alegría, no disminuyendose, sino creciendo (aunque por diferentes caminos) el amor: porque con el ausencia crecía mas el desseo del amado, y con su presencia el alegría. Desta manera aquel verdadero sol de justicia à tiempos se acerca, y à tiempos tambien se desvia de nuestro clima, mas todo ello es para bien y reparo de nuestra vida.

Los sembrados han menester à tiempos eladas, y à tiempos blanduras: y no menos lo uno que lo otro; para que con eladas se arrayguen mas en la tierra, y con la blandura suban mas à lo alto. Si todo fuesse blandura, crecería el pan sin raíces, y subiría sin fundamento: y assi la subida sería para caer mas ligeramente. Y por esto es menester uno y otro: lo uno para crescer, y lo otro para arraygar. Pues estos mesmos temporales han menester tambien las animas en su manera; porque de tal modo crezcan en charidad, que se arrayguen en humildad: y assi quando se vieren resfriados y secos, conozcan su pobreza, y se hagan mas humildes: y quando fueren visitados de Dios, conozcan su ineffable dulzura, y se enciendan mas en su amor. De manera que como tenga el hombre necesidad de conocer à sí, y conocer à Dios (porque el un conocimiento sin el otro no basta) menester es que haya dos tiempos diputados para estos dos conocimientos: el uno en que el hombre por

experiencia conozca su pobreza: y el otro en que tambien por experiencia conozca la divina misericordia: para que con lo uno se menosprecie à sí, y con lo otro se levante al amor de Dios.

Por lo qual todo se veé claro quan gravemente yerran los que luego desmayan y afflojan en sus exercicios, quando no hallan à la hora y tiempo que ellos quieren las consolaciones divinas. No es razon que piense nadie tener à Dios como atado con una cadena, para que cada vez que le quisiere le aya de hallar en la manga, só pena de que si assi no le halláre, no le haya de buscar mas. Con mucha razon se indignó aquella sancta Judith (b) contra aquellos que avian señalado cierto tiempo para esperar el socorro del Señor, con presupuesto de no passar de alli, si dentro de aquel plazo no les imbiasse socorro. Pusistes vosotros (dixo ella) tiempo à las misericordias de Dios, y conforme à vuestro alvedrío señalastes el plazo en que ós avia de socorrer. Pues esta mesma reprehension merecen los que desta manera quieren hallar à Dios à la hora que le buscan: y si entonces no le hallan, luego desconfian y dexan de le buscar.

*Qué es lo que el hombre debe hacer quando le faltan las consolaciones divinas.*

Pues quando desta manera te hallares, no debes por eso dexar el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque te parezca desabrido: sino antes debes alli presentarte como reo y culpado en presencia del Señor: y examinar muy bien tu consciencia, y mirar si por ventura le perdiste por tu culpa. Y si asi es, derribate humildemente à sus pies con aquella sancta peccadora, y no oses alzar los ojos al cielo con el publicano: (c) y arrojandote muy confiadamente en las entrañas de su infinita charidad, supplicale con entera

con-

(a) Luc. 2. (b) Judith 8.

(c) Luc. 18.



confianza que te perdona, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar à quien tantas veces le offende. Desta manera sacarás provecho de tu sequedad, y aun de tus culpas: tomando dellas ocasion para mas humillarte, viendo lo mucho que peceas, y para mas amar à Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demás desto levantarte hás de ài mas avisado y mas cauto, para no descuidarte ni verte otra vez en semejante conflicto: que es el comun provecho que los justos sacan de sus caídas.

Y aunque no halles entonces gusto en estos ejercicios, no por esso debes luego desistir dellos: porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso: sino muchas veces acontece lo contrario. Qué sería del enfermo si por no tomar gusto en lo que come, dexasse del todo la comida? Menester es à vezes que coma sin gusto: y por aí vendrá à recobrar juntamente la salud con el gusto. A lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con un poco de atencion y cuidado, haciendo buenamente esso poco que puede, que al cabo sale de allí consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en sí. Mucho haze en los ojos de Dios quien hace todo lo que puede, aunque pueda poco. No offresció mas de un solo cornadillo aquella viejecita del Evangelio, (a) y fue por sentencia del Señor preferida à todos los otros ricos que offrescieron mayores offrendas: porque el Señor no mira tanto al caudal del hombre, quanto à su posibilidad y voluntad. (b) Mucho dá quien desea dar mucho, quien dá todo lo que tiene, quien no dexa nada para sí. Qué mucho es hazer oracion quando ay mucha consolacion? Esso haria qualquier hombre mundano. Lo mucho

es, que quando la devocion es poca, la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseverancia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleve su navio bien encaminado quando le haze buen tiempo: mas quando este le es contrario, saber entonces desplegar las velas, y usar de toda buena industria para vencer la calma y la tormenta, esta es glória singular.

Lo segundo es menester en estos tiempos andar con mayor temor y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de sí mesmo, y mirando y examinando con mayor atencion nuestras palabras, y obras, y pensamientos, con todo lo demás: (c) porque como por entonces nos falte el alegría espiritual, que es tan principal remo desta navegacion, es menester suplir allí con cuidado y diligencia lo que falta de gracia: aunque esta tambien sea gracia, y muy grande gracia. Quando assi te vieres, has de hazer cuenta (como dice Sant Bernardo) que se te han dormido las velas que te guardaban, ò que se te han caído los muros que te defendian: y por esto toda la esperanza de salud está en las armas: pues yá no te ha de defender el muro, sino la espada, y la destreza en pelear. O qué gloria es la del anima que desta manera batalla; que sin escudo se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte; y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerzo y animo por compañal. Quan alabado es entre los fuertes de David, aquel que mató à un leon en tiempo de nieve! (d) Gran gloria es matar un leon; mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo, quando las manos estaban ateridas de frio, y apenas podian apretar la espada. Pues quando el anima al parescer está del todo fria y elada en el amor de Dios,

(a) Luc. 21. (b) Ex D. Gregor. super Evangel. hom. 5. (c) D. Bern. de Scala claustrali, cap. 6. (d) Banaius filius Ioiade. 2. Reg. 23. Item. Secundum Philosophos naturales in hieme leo est fortior & seuior.

y no siente en sí aquel fervor de charidad que otras vezes ha sentido: quando estando desta manera pelea varonilmente contra las fuerzas de aquel rabioso leon, y lo vence: cómo no merecerá ser contada entre los fuertes del verdadero David, que es JESUCRISTO? No ay mayor gloria en el mundo que imitar en las virtudes al Salvador: y entre sus virtudes se cuenta por muy principal aver padescido lo que padesció, sin admitir en la parte inferior de su anima ningun genero de consolacion. De manera que el que assi padesciere y pelear, tanto será mas imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Esto es beber el caliz de la obediencia puro y sin mezcla de otro liquor con que se pueda templar su amargura; sino con sola la fuerza de virtud.

Este es el toque principal en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos ò no lo son. Dime: cuál es mas fiel muger, y mas digna de ser estimada de su marido: la que haze lo que debe teniendo siempre delante, y recibiendo cada dia dél regalos y favores; ò la que teniendo muchos años ausente, y no recibiendo dél ni una letra, persevera todavia en el amor y fidelidad que le tenia? Pues cuánto será mas gloriosa el anima, que aunque se vea por muchos dias, al parescer, desamparada de su esposo, todavia retiene su inocencia, y dice con el Sancto Job: (a) Aunque me mate, esperaré en él.

No es la mejor tierra la que si no tiene siempre el agua à la mano luego dexa perder la simiente; sino la que puede sufrir soles, y aguas, y sequedades, y todavia guarda fielmente lo que le encomendaron. Muy preciado es el amigo que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion: (b) mas el que no sigue à Christo mas que hasta el partir del pan, esse tal no se puede llamar per-

fecto amigo de Christo, sino de sí mesmo, y de su proprio interesse.

*Contra los que menosprecian y desbacen las consolaciones divinas.*

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, ha sido necessario para curar la dolencia de los que desmayan y desfallecen quando les falta la devocion sensible (que llaman) y las consolaciones espirituales. Mas porque nuestra malicia es tan grande, que muchas veces hace de la medicina ponzoña, applicando à una enfermedad lo que se ordenó para otra: por esto conviene saber que lo que aqui se ha dicho, no es para escusar à los tibios y negligentes; sino para esforzar à los pusillanimes y desconfiados. Porque algunos ay que toman ocasion desta doctrina para no darse nada por las consolaciones espirituales, ni por los ejercicios con que se alcanzan; diciendo que no está la sanctidad y perfeccion de la vida Christiana en las consolaciones espirituales, sino en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarse por su propria sentencia: y porque los soberbios que nunca gustaron de Dios quedarian condenados por lo que son, si esto se tuviesse en algo, han tomado por medio deshazer y menospreciar las consolaciones espirituales; por no quedar ellos dentro de sí mesmos confundidos, viendose tan desnudos y tan agenos dellas. Miserables de vosotros; pues no aveis gustado quan suave es el Señor! Y mucho mas miserables; pues por escusar vuestra negligencia sembráis errores de pestilencia, encubriendo la lumbre de la verdad, porque no se vea con ella la confusion de vuestra maldad: y de tal manera usais de la llave de la sciencia, que ni vosotros entráis en el cielo, porque no quereis: ni dexais entrar à los otros, pues les cerrais el camino con los yerros que aveis aprendido en la

es-

(a) Job 13.

(b) Eccl. 6.



escuela de vuestra negligencia.

Dices que tomáis ocasion desta doctrina para hazer poco caso de las consolaciones espirituales: mirad que esta doctrina no se escribió para los negligentes (como lo sois vosotros) sino para los pusillanimes y flacos, que luego desmayan quando les falta este socorro. Si las consolaciones y esfuerzo que la palabra de Dios dá al temeroso y desconfiado, toma para sí el atrevido y presumptuoso, en qué parará, sino en hazerse peor? Si el rexalgar que la madre pone en un rincon de su casa para matar los ratones, fuessen à comer los hijos, claro está que sería para mal de su casa, lo que ella hazía para el bien della. Desta manera los malos pervierten todas las buenas doctrinas, tomando para sí lo que era para otros: y procurando siempre asir de todo aquello con que se puede escusar su negligencia.

Dices que en las consolaciones espirituales no consiste la sanctidad. Verdad es: no está en ellas la sanctidad; mas son ayuda grande para la sanctidad: no está en ellas la perfection; mas son instrumentos muy principales para alcanzar la perfection. Dices que mas son partes de premio que de merecimiento. Es verdad: mas esse premio visto y gustado por experiencia, aviva y despierta mas el corazon para el trabajo con el deseo de alcanzar un bien tan grande, que basta para sacar de sí al que una vez lo ha gustado. Porque assi como la piedra se mueve con mas ligereza quando llega à su centro; porque (como dicen los Philosophos) (a) ha comenzado yá à gustar y sentir la virtud y conveniencia de su lugar natural: assi lo haze el corazon humano criado para Dios, quando comienza yá à sentir y gustar algo de Dios.

Dices que no está la perfection de la vida espiritual en tener muchas consolaciones, sino en tener paciencia quando nos fueren quitadas. Assi es verdad;

mas con essa paciencia ha de aver grande diligencia para recobrar la gracia perdida: no por el gusto que tenemos en ella; sino por la necesidad que tenemos della para estar prompts en el servicio del Señor. Porque si no fueran grandes espuelas estas para andar por el camino de la virtud, no dixera el Propheta David: (b) Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí, quando dilataste mi corazon. Lo qual se haze con el gozo y alegría espiritual, que es uno de los principales frutos y obras del Spiritu Sancto: con la qual se dilata y ensancha nuestro corazon, y se despierta para todo lo bueno. Porque assi como el deleyte natural es uno de los principales motivos y causas de todas las obras de naturaleza: (c) assi el deleyte espiritual lo es de todas las obras de gracia: pues como dixo el Poeta: (d) à cada uno lleva en pos de sí su deleyte.

Pues concluyendo esta parte, digo que de tal modo nos conviene caminar entre estos dos extremos, que ni quando nos faltáre la gracia de la consolacion divina desmayemos y desconfiemos de Dios: ni tampoco nos asseguemos del todo quando nos falta, para dexar de hazer todo lo que en nós fuere por recobrarla.

II. Segunda tentacion: de la guerra de los pensamientos importunos.

Tambien es recia tentacion (y no muy diferente de la passada) la molestia y guerra de pensamientos que se offrescen al tiempo de la oracion: lo qual haze à muchos desistir deste exercicio: que es lo que el demonio por allí pretendia. No sé yo por cierto por que reciben desto pena los tales, si no la reciben por ser hombres: pues esta flaqueza es anexa à nuestra naturaleza en el estado que agora está. Dirás que no

re-

recibes pena por la naturaleza que tienes; sino por la culpa que hazes: pues estando hablando con Dios, al mejor tiempo le buelvas las espaldas, y te vás à passear. A esto respondo que si esto acaece por tu propia voluntad y negligencia, es muy bien que recibas pena; porque no ay donde mejor se emplee la pena que sobre la culpa. Mas quando esto no viene por culpa tuya, sino por parte de la mesma naturaleza (como muchas vezes acaece) no ay por que recibir pena; pues nos consta claro que en ello no ay culpa: porque la naturaleza humana quedó por el peccado tan desordenada, que las potencias y fuerzas inferiores no obedescen perfectamente à la parte superior del anima, que es la voluntad y la razon. Y de aqui nasce que el appetito sensitivo nos inquieta muchas vezes con diversas passiones y cobdicias, sin que sea en nuestra mano escusar estos primeros movimientos della: y assi la imaginacion (que es otra potencia semejante) nos hurta muchas vezes el cuerpo, y se vá sin licencia de casa, sin que lo echemos de vér. Lo qual es una cosa tan natural y tan ordinaria, que por muy perfectos que sean los hombres, no pueden estar del todo libres desta passion. Todas las plagas de Egypto fuerõ curadas y remediadas por la oracion de Moysen; (a) mas la plaga de los mosquitos no se lee que fuesse curada como fueron las otras; para que por aqui entiendas que por muy perfectos que vengan à ser los hombres, y à estar libres de todos los otros males que vinieron al mundo por el peccado; esta plaga de mosquitos importunos (que hazen mas enojo que daño) no la pueden escusar del todo. Mas debese el hombre consolar, acordandose que assi como aquellos primeros movimientos que se adelantan à la razon, no se nos cargan por culpa; assi tampoco este linage de pensamientos que

Tom. II.

se ván y vienen sin nuestro consentimiento fuera de casa: pues lo uno y lo otro es vicio de la mesma naturaleza mas que de la persona.

Y es aqui de notar que assi como en las otras condiciones y propriiedades naturales ay unos mas vehementes que otros; porque no es menor la diferencia de los animos que la de los rostros (en los quales la naturaleza mostrò tan grande variedad y artificio) assi tambien esta guerra de pensamientos naturalmente fatiga mas à unos que à otros: y ni por esto los unos son mas sanctos, ni los otros mas peccadores; sino aquel será mas sancto que mejor pelear consigo mesmo: y aquel mas peccador, que teniendo su corazon mas sosségado, es para lo que debe hazer mas remisso.

Y el que en esta parte fuere mas flaco, no por esso há de desmayar; sino antes por el contrario consolarse mucho mas. Porque assi como los hombres mas necesitados tienen mayor derecho à las medicinas de los hospitales que los ricos: assi las personas mas mal inclinadas tienen mas justo titulo para pedir socorro en el hospital de la divina misericordia que las otras. Porque (como dice Sant Pablo) (b) el Spiritu Sancto (que conoce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas à nuestra flaqueza, quanto conoce ser mas necesitada: assi como el buen padre de familias provee de mas delicados manjares à los criados mas enfermos, aunque menos utiles; no por mas queridos, sino por mas necesitados.

Pues por todas estas causas se concluye que no debe el hombre tomar demasiada pena quando assi fuere combatido de diversos pensamientos; pues esto no es cosa de que nuestro Señor se offende: sino antes de que misericordiosamente se compadesce, considerando quan destruida quedó la naturaleza humana por el peccado; pues apenas po-

Hh

de-

(a) Aristot. 5. Physic. text. 45. (b) Psalm. 118.

(c) Arist. 10. Ethic. c. 4. (d) Virgil. Egló. 3.

(a) Exod. 8.

(b) Rom. 8. (c) 1 Cor. 13. (d)



demos levantar el corazon al cielo, sin que luego se atraviessen pensamientos del mundo. Por lo qual es de creer que assi como el padre que tiene un hijo frenetico, llora quando vé que comenzando à hablar agora su hijo en seso, luego salta en un disparate: assi aquel piadosissimo Padre celestial lloraria (si fuesse possible) quando vé que es tanta la corrupcion de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo que estamos hablando con él en seso, luego saltamos en mil pensamientos desvariados.

Pues lo que debes hazer en este caso es, que al tiempo que te llegares à la oracion, despidas de tú todo genero de pensamientos y cuidados quanto sea possible: y solo sin compañía sube con Moysen (a) al monte à hablar con Dios: y cerradas (como dice el Salvador) (b) las puertas de tu palacio, haz oracion à tu padre en escondido. Y si con todo esto cargaren sobre tí aquellos mosquitos de que arriba tratamos, haz como el Patriarcha Abraham: (c) de quien se escribe que estando una vez offresciendo à Dios un sacrificio, cargaron sobre él muchas moseas importunas: las quales él ojeaba con todo cuidado, para que su sacrificio fuesse limpio. Y si tú hizieres otro tanto, tén por cierto (como dice Guillermo Parisiense) que mucho mas ganarás en esta batalla, que si estuvieras gustando de Dios à todo sabor. Y desta manera el demobio que venia por lana, bolverá tresquilado: y queriendote hazer perder, darte há ocasion para mas ganar. Pues luego si tu afficion es casta y pura, y no te llegas à Dios por tu contentamiento, sino por el suyo, y no miras à las dadas del amado, sino al amado, no tienes por que entristecerte; pues te ha dado lo que tú principalmente deseabas, y lo que à él mas agradaba: aunque no fuesse tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar que esta resistencia de pensamientos no ha de

ser con demasiada fatiga y congoxa de espiritu: como hazen algunos, que en esta parte están muy engañados: los quales pensando que se remedia esto con poner de su parte una muy grande y vehemente atencion; trabajan tanto en esto, que vienen à fatigar la cabeza y los pechos: de donde nasce que ni pueden perseverar por largo espacio en oracion, y despues de salidos della, naturalmente rehusan bolver à ella, como à cosa penosa y trabajosa. Este es un yerro muy grande: porque (como arriba diximos) no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia y de humildad. Y por esto el remedio es, que quando el hombre assi se hallare, se buelva à Dios sin escrupulo, y sin congoxa alguna (pues esto no es culpa, ò es muy liviana) con humilde corazon le diga: Veis aqui Señor quien yo soy. Qué se esperaba desde muladar, sino semejantes olores? Qué se esperaba desta tierra que por vos fue maldita y descomulgada; sino zarzas y espinas? (d) Este es el fruto que ella ordinariamente suele dár, si vos Señor no la limpiais. Y dicho esto, buelva el hombre à atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion de nuestro Señor, que no suele tardar.

Y para mayor entendimiento desto es mucho de notar que nuestro corazon es como una laguna cenagosa que siempre está echando de sí muy gruesos vapores, los quales tienen todo el ayre tan escurecido, que apenas se puede vér en él cosa clara. Mas assi como el sol sale por la mañana, y comienza con sus rayos à herir en ellos; luego se ván poco à poco resolviendo hasta que del todo se deshazén; y queda el cielo escombrado y sereno. Pues sin dubda debes creer que esta mesma es la naturaleza de nuestro corazon, y este mesmo es el remedio que tenemos contra esta niebla de pensamientos que sa-

(a) Exod. 34. (b) Matt. 6. 5.

(c) Gen. 15. (d) Gen. 3.

len dél. Y por esto el mayor y mas necessario aviso es, que no luego como esto vieremos desmayemos; sino que tengamos un poco de paciencia y longanimidad: porque poco à poco irá entrando en nuestra anima el efecto de la devocion: y assi como él fuere entrando, assi se irá resolviendo toda esta niebla de pensamientos, y nos dexará el cielo escombrado y sereno. Y esto hecho, una hora de las que despues desto se siguen, es sufficientissima recompensa de todo el trabajo passado. Los que desta manera tratan este negocio, no reciben trabajo en él, sino antes grandissima paz y consolacion: y no solo no rehusan (como los otros) la buelta de la oracion; sino antes acabados los otros negocios, no vén la hora de bolver à ella, como à cosa de inestimable deleyte. Porque como está escripto: (a) Los que de mí comieren, todavía tendrán mas hambre: y los que de mí bebieren, siempre les crecerá la sed. Torno à decir que este es el principal aviso deste exercicio, y la causa principal por donde unos rehusan el trabajo de la oracion, como cosa penosa, y otros perseveran en él como en todos los deleytes: segun que lo podrá vér por experiencia quien usará deste aviso susodicho.

## §. III.

Tercera tentacion: de pensamientos de blasphemia y de infidelidad.

Otros pensamientos ay mas pesados y enojosos que estos: los quales señaladamente suelen combatir à los que comienzan este camino: que son de infidelidad y de blasphemia. Porque los hombres carnales, cuyos pensamientos y deseos todos fueron carnales, aunque se buelvan à Dios, no pueden luego perder las figuras y semejanzas de aquellas cosas en que trataban. Donde assi como Rachél (b) quando salió de su

tierra, se llevó consigo los idolos de la casa de su padre: assi estos, aunque salen del mundo, y todavia se llevan consigo las imagines y figuras del mundo, y quando se ponen à pensar en cosas espirituales, alli se les representan cosas torpes y carnales.

Y algunos ay que se escandalizan y desmayan tanto con esta tentacion, que se tienen por perdidos y reprobados de Dios: creyendo que como à tales permite el Señor tan horrible genero de pensamientos. Lo qual sin dubda es un engaño muy grande. Porque assi como ningún linage de tentaciones ay mas penoso que este, assi ninguno ay menos peligroso. Porque quan lexos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lexos está de tener culpa en ellas; pues todo el peligro de la tentacion está en el deleyte y consentimiento della. Assi que no es esto señal de reprobacion; sino cosa natural y consequente al estado en que han vivido, y à la disposicion y habito de su corazon. Por experiencia vemos que quando en una casa ò despensa han estado por espacio de tiempo algunas cosas de mal olor, todavia permanescen alli las reliquias dél; aunque saquen fuera todas aquellas cosas que lo causaban. Ni es maravilla que el hombre reguede à lo que siempre ha comido, ni que hable en aquél language que siempre ha usado. Antes por aqui debe creer que assi como el habito de pensar cosas malas le tiene tan subjecto à ellas, que no puede pensar en otras buenas: assi por el contrario el habito de las buenas le vendrá à mudar de tal manera, que no pueda pensar en otras malas.

Tambien en estos mesmos principios suelen combatir mucho los pensamientos de la fe: mayormente à los entendimientos curiosos y no mortificados. A los quales acaesce como à un rustico labrador que entra en un pala-

(a) Eccl. 24.

(b) Gen. 31.



cio real, donde ay muchas maneras de casas y aposentos: y como él nunca vió semejantes edificios, no acaba de maravillarse, y preguntar: Qué es esto? qué es lo otro? Assi el hombre criado y habituado à tratar y medir todas las cosas por sola razon, y no por fé, y acostumbrado à pensar cosas que no exceden los limites y capacidad de su naturaleza, quando subitamente lo arrebatan y llevan à vér los palacios del Rey Salomon, (a) y la grandeza de los misterios y maravillas de su casa real, halla tan nueva y tan desproporcionada esta manera de obras con su razon, que no acaba de maravillarse y preguntar dentro de sí mesmo: Qué es esto? qué es aquello? qué necesidad avia de hazerse Dios y hombre y padecer? y otras cosas semejantes. Todas estas son consideraciones y baxezas del rustico labrador, que acostumbrado à su vil y pobre chozuela, quiere medir y tantear con esta medida las grandezas y maravillas de la divina sabiduria.

Por esto conviene que el hombre acordandose de la baxeza de su condicion, mire que es grandissimo desatino querer medir por sí à Dios, y sacar las obras divinas por las humanas. Porque la grandeza de las obras divinas es tan admirable, que no solo excede todo lo que el hombre puede hazer, sino todo lo que puede entender. Y demás desto, como sea infinita la distancia que ay del sér divino al de todas las criaturas, assi lo es tambien la que ay de las unas obras à las otras: pues está claro que qual es la manera del sér, tal es tambien la del obrar. Muy sabio era Salomon; y con todo esto dice que de ninguna de todas las obras de Dios puede dár el hombre entera razon, por pequeña que sea; pues cómo la dará de las obras de gracia, que sin ninguna comparacion son mayores? Assi como no sabes (dice él) (b) qual sea el camino del ayre, ni de qué manera se conciertan los

(a) 3. Reg. 10. (b) Eccl. 11. (c) Hic.

huessos en el vientre de la muger preñada, ni como (segun dice Sant Hieronymo) (c) de una mesma materia y elemento una parte se haze blanda en la carne, otra dura en los huessos, otra está como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los niervos: assi no podrás alcanzar las obras de Dios, que es el artifice de todas las cosas.

Pues considerando esto, debe el hombre decir entre sí con toda humildad aquellas palabras del Sabio: (d) Si con tanta dificultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos; quién podrá Señor comprehender las cosas del cielo, y los consejos y obras de tu sabiduria? Mas qué mucho es no entender un hombre el artificio de las obras de Dios, pues muchas vezes no entiende el de las obras de otro hombre como él? Si mostrasedes (dice Sant Chrysostomo) una rica pieza de vidrio à quien nunca jamás oviesse visto cosa de vidrio, y le dixessedes que aquel vaso tan hermoso se avia hecho de ciertas yervas, y de arena, y (lo que mas es) con un soplo de un hombre, apenas podría acabar de creer ò de entender como aquello fuese possible. Pues si un hombre no alcanza el artificio de las obras de otro hombre; cómo presumirá de comprehender el artificio de las obras de aquel Señor, que assi como tiene por nombre Admirable, assi haze todas sus obras admirables? Mas qué digo de otro hombre? Dime: sabrasme tú decir cómo labran las abejas el panár y la miel? cómo teje el araña aquella tela tan sutil? cómo hila el gusano el capullo de la seda? Pues si no entiendes el artificio de las obras de los gusanos, ni sabrias hazer lo que ellos hazen, como quieres medir y comprehender con tu sabiduria las obras de Dios?

Pues por esto la summa discrecion es en este caso, que acordandose el hombre por un cabo de la pequenez hu-

(d) Sap. 9.

mana, y por otro de la divina grandeza, siga humildemente aquel consejo del Ecclesiastico que dice: (a) No quieras inquirir las cosas mas altas que tú, ni escudriñar lo que excede tu capacidad: sino piensa en lo que Dios te mandó hazer, y no seas curioso en querer escudriñar sus obras; pues véas que muchas dellas exceden nuestro saber.

Por donde el que quisiere entrar en este Sanctuario de las obras divinas, ha de entrar con mucha humildad y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa; y corazon de discipulo humilde, y no de juez temerario. Hagase como niño pequenuelo: porque à los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el por qué de las obras divinas: porque esta palabra por qué es palabra de serpiente, y esta fue el primer comienzo de nuestra perdicion. (b) Cierre el ojo de la razon, y abra solo el de la fé; porque este es el instrumento con que se han de tantear las cosas divinas. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las divinas, muy desproporcionado es, si no es ayudado con favor del cielo.

Y aunque esto generalmente convenga à todos, pero mucho mas à los principiantes: à los quales como à discipulos y niños, primero conviene creer, y despues podrán venir à determinar y à juzgar. Porque assi como el niño quando le enseñan el a. b. c. ha de creer lo que le dicen, sin pararse à preguntar por qué razon se llama esta a. y esta b? Porque despues que sepa leer, podrá entender la razon de cada cosa dessas: assi el que comienza à considerar y entender estos misterios, primero ha de creer lo que le proponen, y despues irá entendiendo las conveniencias admirables de cada cosa. Mas los que se han de otra manera, nunca jamás las entenderán; porque (como dice el Prophe-

ta) (c) si no creyereis, no entenderéis. *omnes qui crediderunt non erant oboisati obsequia obtemperantes. IV. non obtemperaverunt. Quarta tentacion: del temor demasiado.*

**T**ambien suele perturbar à algunas personas, y especialmente à mugeres; el temor que tienen de recogerse de noche en lugares solos y apartados à hazer oracion. Mas este temor no ay con que mejor se pueda vencer, que con hazerse el hombre fuerza, y perseverar en su exercicio; porque esta tentacion no se vence huyendo, sino peleando: antes communmente vemos que huyendo cresce el temor, y peleando la osadia. Y por tanto assi como à las bestias espantadizas no dexamos salir con sus temores y siniestros, sino antes à poder de palos y espoladas las hazemos passar por dó rehusan; assi tambien conviene que se haga con los animos temerosos y espantadizos; para que assi pierdan sus vanos temores y siniestros.

Mas querria yo saber del que desta manera teme, por qué teme? Si por cosas de la otra vida; claro está que ninguna destas es poderosa para dañar à nadie, si no es con licencia del comun Señor. Y si él quiere castigarnos, donde quiera lo puede hazer: y si no quiere castigar, no basta la oportunidad del lugar para que nadie lo pueda hazer sin él. Si dices que temas al demonio: tan limitado tiene esse el poder, como todo lo demás. Porque no se estiende à mas su fuerza, de aquello que quiere la divina providencia. Aquel leon que mató al Propheta desobediente quando bolvia de Bethél, (d) ni tocó en el cuerpo del muerto, ni en la bestia que lo llevaba: y assi quando vinieron por su cuerpo para enterrarlo, hallaron el cuerpo entero, y à la bestia viva, y al leon à par de entrambos, sin tocar en uno ni en otro. En lo qual se nos representa quan

(a) Eccl. 3. (b) Gen. 3. (c) Isai. 7. Secundum 70. Interpretes, &amp; ita habet D. Aug. lib. 2. de Doctrin. Christian. c. 12. &amp; S. Thom. 2. 2. q. 8. art. 8. in argument. 1. (d) 3. Reg. 13.



quan limitado tiene su poder aquel leon rabioso para con los hombres: y como no se puede estender à mas de aquello que Dios le manda.

Pues qué diré del Angel de la guarda, que tenemos à nuestro lado? (a) Cómo es possible que tema el hombre con tal amparo y defensor? Temia el criado de Heliséo (b) viendo cercada de enemigos la casa de su señor: y abrióle Dios los ojos, y vió todo el monte lleno de cavallos y carros de fuego, que estaban al derredor de su Propheta. Pues aunque tú no seas Propheta, basta que vivas en temor de Dios para que te alcance parte desta guarda, segun aquello del Propheta que dice: (c) El Angel del Señor anda siempre al derredor de los que le temen, y para librarlos de todo mal. Bien deben conocer los demonios la fortaleza desta guarda: pues uno dellos decia, hablando con Dios, de Job: (d) Por ventura sirve Job à Dios de valde? Por ventura no le tienes tú cercado por todas partes, y toda su familia y hacienda, para que nadie le pueda empujar? Mira tú de la manera que los hermanos mayores traen à los menores en sus brazos quando son chiquitos, y como miran por ellos con todo recaudo y providencia: que dessa manera aquellos bienaventurados espíritus, que son como nuestros hermanos mayores, miran por nosotros, que somos hermanillos pequeños, y nos traen en sus brazos, como dice David: (e) A sus Angeles tiene mandado de tí que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiezen tus pies en la piedra. Mas qué mucho es que nos traigan los Angeles en sus manos, pues el mismo Señor haze lo mesmo, como él lo significó por su Propheta diciendo: (f) Yo assi como ama de Ephraím lo traía en mis brazos; y ellos no entendieron el cuidado que yo tenia dellos. El mesmo es el que digo por el Propheta Zacharías: (g) El

que à vosotros tocáre, toca à mí en la lumbré de los ojos. Y por el mesmo Propheta dice que les será un muro de fuego, que los cerque por todas partes. Pues de qué temes tú agora debaxo deste muro? Por qué has mas de creer à los antojos y phantasmas de tu corazon, que à las palabras y promessas de Dios?

Y especialmente debes mas asegurarte estando en oración, que en otro qualquier exercicio; porque segun la doctrina de los Santos, (h) allí es donde mas presentes están los Angeles, para ayudarnos à orar, y llevar nuestras oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello que nos puede perturbar aquel sancto silencio: segun que lo dice el esposo en los Cantares por estas palabras: (i) Conjuróos hijas de Hierusalem, por las cabras monteses, y por los ciervos de los campos; que no desperteis à mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo à los demonios, sino à todas las criaturas del mundo, para que no impidan à la esposa de Christo el dulce sueño de su contemplación, interponiendo para ello la autoridad de los sanctos Angeles, que son figurados por estos animales, assi por la velocidad y ligereza de su contemplación, como por la agudeza de su vista, segun dice Sant Bernardo. (k)

Estas y otras semejantes cosas deben considerar los temerosos: no solo quando los combate el temor, sino tambien quando están fuera dél: porque como esta passion procede de engañosa y falsa imaginación, estando ya tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendrá tanta fuerza el engaño y la mentira.

§. V.

Quinta tentacion: del sueño demasiado.

Tambien suele fatigar à muchas personas el sueño al tiempo del orar.

orar. El qual unas vezes procede de necesidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien del demonio que por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necesidad, el remedio es no negar al cuerpo lo que es suyo; porque no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleza tiene grandes fuerzas, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni debe el hombre congoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tampoco dexarse del todo vencer; sino hazer de su parte aquello que buenamente pudiere: à vezes usando de industria, y à vezes de alguna fuerza; porque del todo no se pierda la oración, sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nasce de pereza, ò del demonio que lo procura, el remedio es el ayuno, y la disciplina, y otra qualquier aspereza que despierte y punce la carne; para que assi la dexé el sueño. Y particularmente ayuda mucho para esto el ayuno; porque comunmente andan juntos el sueño con la comida; de tal manera que al comer mucho, se sigue dormir mucho, y al comer poco, dormir poco. Y por esto se escribe de Sant Basilio, (a) que se le passaban casi todas las noches enteras velando, porque era templadissimo en sus comidas. Y esta mesma fue la causa por donde todos los sanctos fueron grandes veladores; porque todos fueron grandes ayunadores.

Finalmente uno de los grandes remedios que ay assi para este mal como para todos los otros, es pedirlo à aquel que siempre está aparejado para dar, si uviere quien siempre le quiera pedir. Porque, pues à ninguna criatura de la mar ni de la tierra falta su providencia, mucho menos faltará à los hombres que crió à su imagen y semejanza. Seamos nosotros humildes y fieles, y

perseveremos en pedirle misericordia, que él nos será fiel en concederla; segun aquello que está escrito: (b) El varon cuerdo creó las palabras de la ley de Dios, y essa ley le será fiel; porque nunca faltará el cumplimiento de las promessas à quien no faltare el credito y la esperanza dellas.

Esto que toca al sueño demasiado se debia mirar mucho, no solo por amor de la oración, sino tambien por el tiempo que en ello se pierde. Porque si una palabra ociosa es peccado, (c) y tal peccado que se ha de pedir cuenta dél en el día del juicio; cómo no lo será tanto tiempo perdido como algunos gastan en dormir, en el qual podrian velar, y leer, y orar, y hazer otras cosas merecedoras de corona perdurable? Y si, segun reglas de medicina, bastan seis ò siete horas para satisfacer à la necesidad del cuerpo; qué haze el Christiano, y mucho mas el Religioso en una noche de invierno, que es de un año, en la cama, emperrezando, y durmiendo, y perdiendo tiempo, y volviendose como la puerta en el quicial de un lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dár una vista al cielo, y passear todos los chorros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peor es, que está ya esto tan recebido y tan usado, que nadie lo tiene por peccado, ni haze consciencia dello; no mirando el mucho tiempo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

§. VI.

De otras dos tentaciones entre sí contrarias.

Otras dos tentaciones entre sí contrarias se me ofrescen despues de todas estas: las quales junto con sus remedios me pareció poner en este lugar para mayor luz y aviso de los que oran.

Des-

(a) Matth. 18. (b) 4. Reg. 6. (c) Psalm. 33. (d) Job 1. (e) Psalm. 90. (f) Orte 11. (g) Zach. 2. (h) Psalm. 67. Preverunt Principes consueti psallentibus. (i) Cant. 3. (k) Serm. 52. super Cant.

(a) D. Greg. Nazianz. in Monodia in morte D. Basilii. (b) Eccles. 33. (c) Matth. 12.



Destas dos tentaciones la primera es desconfianza; la qual suele desmayar à muchas personas, haziendoles creer que es imposible llegar à tanta alteza y perfeccion: y la otra es presumpcion; la qual por el contrario les haze creer que han yá llegado al cabo, ò à lo menos que han aprovechado algo en este camino. Los quales engañados con esta falsa confianza, no trabajan por passar adelante, y no miran que en este camino (en el qual ay infinitos grados de aprovechamiento) solo aquel vá mas adelante, que se vé estar mas desviado, y que quanto mas se acerca, mas lexos le parece que está. A este mal con dificultad se halla remedio; porque quien no se conoce por enfermo, no procura la medicina: y assi viene à hazerse del todo incurable. En esta cuenta entran todos los tibios, los quales gozan de titulo de sanctidad; que teniendo nombre de vivos, están muertos; (a) y siendo ciegos y paralyticos, presumen adestrar à otros, y enseñarles el camino que ellos no supieron andar.

Pues por causa destos dos peligros nos conviene andar armados à la diestra y à la siniestra: à la diestra con la esperanza, y à la siniestra con temor; para que lo uno nos sea como espuela para apresurar el camino, y lo otro como freno para andarlo mas atentadamente. Si quieres pues vencer la desconfianza, la qual nasce ò de la flaqueza de tus fuerzas, ò de la dificultad de la empresa, considera que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la divina gracia: la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud. Onde si sabes usar bien desta tentacion, ella mesma te será una grande ayuda para lo que deseas; porque te dará ocasion de ser mas humilde. Porque necesario es, si has de llegar à este grado de perfeccion, que

de todo punto desconfes de tí. Y quando el enemigo te dixere que del todo eres insuficiente, respondele tú que esa mesma insuficiencia, assi claramente conocida, te hará mas humilde, y por consiguiente mas habil para recibir la divina gracia, à la qual ninguna cosa es imposible.

Si te desmaya tambien vér que à cabo de muchos años no has aprovechado en este exercicio, piensa que muchas vezes dilata el Señor su gracia porque mas claramente conozca el hombre su flaqueza; y tambien para darle tanto mayores dadas, quanto mas tiempo gastó en aparejarse para recibir las. En testimonio de lo qual vemos que de mugeres de muchos años esteriles quiso que naciesen varones tan señalados como fueron Isaac, Jacob, Samson, Samuel, Sant Joan Baptista, y otros muchos. (b) Por cuyo exemplo te debes esforzar, sabiendo de cierto que muchas vezes el trabajo de muchos años viene à parir en un día.

Pues si te haze desmayar la propria fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos presentes, piensa que muchos mas en numero y en valor son los que te ayudan, que los que son contra tí. Y ciertamente si te abriese Dios los ojos, y vieses todos los Angeles, y todos los sanctos, y al mesmo Dios estar mirando el fin de tu batalla, y offresciendote la corona, sin dubda no temerías aunque vieses todo el infierno puesto en armas contra tí: como hazia el Apostol Sant Pablo, (c) el qual con este esfuerzo parece que desafiaba à todas las criaturas del mundo, quando decia: Quién será poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera: No conozco criatura en cielos ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que has yá llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar: para lo qual tambien

bien probaré à darte su remedio. Y tú puedes hazer desta mesma ponzoña la triaca para contra ella; concluyendo y averiguando por muy cierto que no ay mas claro indicio de estar muy lexos, que creer que has llegado. Porque en este maravilloso camino los que van descubriendo mas tierra, y estos se dan mas priessa por vér lo que falta, y con el sabor de lo que han visto, siempre les cresce el deseo de lo que queda por vér: y por esto nunca hazen caso de lo pasado en comparacion de lo venidero. Assi dice el Apostol (a) que echaba en olvido todo lo pasado, y que siempre anhelaba y sospiraba por lo de adelante: como hazé la piedra que se mueve ázia abaxo, que quanto mas se allega à su centro, tanto se dá mayor priessa por acabar de llegar. Y si tú piensas como el centro que vás à buscar es infinitamente perfecto, siempre te parecerá que estás lexos dél, y que no has alcanzado nada, aunque estuviesses lleno de inestimables riquezas. Mas si crees que yá lo posees todo, argumento es muy claro que todo lo que has recibido es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dár contra esta presumpcion temeraria; mas deseando llegar al fin, solo este aviso te daré: que si quieres entender quan lexos estás de la verdadera oracion, te mires como en un espejo en aquellos que fueron verdaderamente devotos, en cuya comparacion te parecerá que eres un enano en presencia de un gigante.

Y callingo primeramente los exemplos de Christo, y de la Virgen nuestra Señora, porque la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogeré otros exemplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueza; para que mirandote en presencia destos, veas claramente lo que eres: y viendo que lo que tú eres fueron ellos, no pierdas

Tom. II.

la esperanza de ser lo que ellos fueron. Y primeramente dime: à qué alteza de contemplacion fué arrebatado el Apostol Sant Pablo, quando él mesmo no sabía si estaba en el cuerpo, ò fuera dél? (b) Verdaderamente à todas las criaturas avia passado de vuelo, y à sí mesmo con todas ellas, y todo estaba absorto y anegado en Dios.

De la Magdalena se lee (c) que muchas vezes en el día era levantada en el ayre: y tanta era la violencia del espíritu, que llevaba tras de sí el cuerpo pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir à lo alto.

Aquel illustre padre del yerno llamado Antonio, despues de aver passado toda la noche en oracion, à la mañana quando sobrevenia la luz, se quexaba della, diciendo: (d) O sol y como te has dado priessa à caminar? Ciertamente tu luz me es enojosa; porque me impide la contemplacion suavissima de otra mas excelente luz.

Del bienaventurado Arsenio se lee que muchas vezes en la oracion lo hallaban à manera de fuego encendido: (e) por lo qual puedes entender que tanto arderia allá dentro su espíritu, pues assi reberveraba acá fuera aquella tan resplandesciente llama.

El Abad Silvano despues de aquellas excessivas lumbres en que todo era interiormente absorto, quando bolvia en sí, cubria el rostro con las manos, y decia: (f) Cerraos ojos míos, cerraos; qué queréis vér en este mundo, donde no ay cosa hermosa?

Qué dirémos de Gregorio Papa? (g) el qual despues de llevado à la silla del Summo Pontificado, no de otra manera se quexaba por aver salido del reposo de la contemplacion à las ocupaciones del mundo, que se quexaria el navegante por averlo sacado del puerto seguro à una fiera tempestad.

II

Sant

(a) Apoc. 3. (b) Gen. 21. Gen. 25. Iudicum 13. Reg. 1. Luc. 1. (c) Rom. 8.

(a) Phil. 3. (b) 2. Cor. 12. (c) In eius vita. (d) Cassian. Collatione 9. cap. 31. (e) In lib. de Vitis Patrum p. 2. (f) In 1. p. lib. de Vitis Patrum. (g) In eius vita.